

Un ejemplo conservado de los recintos defensivos medievales representados en la primera mitad del siglo XVII en el manuscrito “Antigüedades del reino de Jaén”

Luis José García-Pulido

Escuela de Estudios Árabes (EEA), CSIC, Granada, Spain, luis.garcia@eea.csic.es

Abstract

The author of the manuscript ‘Antiquities of the Kingdom of Jaén’, Martín de Ximena Jurado (1615-1664), is considered to be one of the first researchers of medieval military structures in this region of southern Spain. Some of his drawings represent defenses in specific places in a territory that constitutes the area of the Iberian Peninsula with the highest density of fortifications built or rebuilt in the Middle Ages (Cerezo Moreno & Eslava Galán, 1989: p. 8; Eslava Galán, 1999: p. 17). The Islamic and Christian fortresses that he mapped were drawn with their most characteristic elements of construction, representing the idealized hypothesis of the state of these constructions at the time of the Castilian conquest in the decades following the Almohad debacle in the Battle of Las Navas de Tolosa (1212).

Some of his drawings were dedicated to the walls and towers of eight fortified enclosures, called castles in his writings. The fortress of Aragonesa or Breña (in the municipality of Marmolejo) is one of the best preserved, as the farmhouse that was attached to it left a part of the medieval fortification intact. Furthermore, both the main tower and its circuit of walls with three other corner towers can still be seen.

The other cases had similar dimensions and were located on strategic communication routes. They were depicted with common formal characteristics, such as a quadrangular or triangular walled and crenellated enclosure, in which there were cylindrical turrets at the corners. The interior keeps, when they existed, are also depicted cylindrical in most cases, whereas the one that has been preserved in Aragonesa is prismatic. These drawings are usually marked with the cardinal points and measurements in paces, and their overall dimensions are indicated in the accompanying text.

This paper studies the best preserved example of this kind of fortresses, the so-called Castle of Aragonesa, which allows us to understand some theoretical concepts about the Islamic and Christian fortifications in the Iberian Peninsula during the Late Middle Ages (1).

Keywords: Late Middle Ages defences in al-Andalus, Castilian refortification, stone and rammed-earth towers and walls, Aragonesa or Breña.

1. Introducción

Martín de Ximena Jurado nació en 1615 en la parte oriental de la campiña de Jaén (sureste de España). Fue un humanista con estudios eclesiásticos de Latín y Teología que llegó a convertirse en el secretario personal del cardenal Baltasar Moscoso y Sandoval, obispo de la

diócesis de Jaén. Mostró gran interés por la historia y por los monumentos y objetos del pasado (Parejo Delgado, 1982: pp. 275-285; Rodríguez Arévalo, 2001: pp. 7-28). Al mismo tiempo desarrolló una habilidad para realizar sencillos pero intuitivos dibujos a plumilla.

Utilizó la representación gráfica para plasmar los rasgos que deseó resaltar de los objetos, estructuras y tramas urbanas que analizó, realizando vistas planas o en pseudo-perspectiva.

Fue un pionero del estudio cartográfico del antiguo reino de Jaén (Castillo Armenteros, 2004: pp. 137-145), donde trató de representar con su particular lenguaje gráfico la arquitectura defensiva. Así queda evidenciado en la vasta documentación compilada en la obra manuscrita denominada *Antigüedades del Reyno de Jaén* (*Ms. 1180 B.N.* de la Biblioteca Nacional de España). Se trata de una inconclusa colección de dibujos de diversa factura, apuntes personales y notas de información variopintas (Recio Veganzones, 1960: pp. 49-68). Tal y como puede constatare en el folio 306v, habría comenzado a redactarse en 1639. Todavía hacia 1646-1647 debía de seguir reelaborando dicho manuscrito (Mozas Moreno, 2018: pp. 72-73).

Entre los folios 134 y 176v, se encuentran el conjunto de dibujos y croquis relativos a las fortificaciones de ciudades, villas y lugares. En algunos casos están acompañados de mediciones, anotaciones y textos escuetos que inciden en algún aspecto concreto sobre la documentación de estos sitios. Aunque este apartado no lleva título, se trataría de un auténtico “libro corográfico”, a la manera de una descripción y catálogo de fortalezas giennenses, con la plasmación gráfica de los lugares inventariados (Mozas Moreno, 2018: p. 76).

En la página numerada como 133, que es la última que incluye la foliación (259), insertó a modo de introducción un cuadro sobre 110 sitios del obispado de Jaén. A continuación, indicó los lugares en los que tenía previsto aportar algún croquis relativo a un elemento fortificado.

El folio 203 contiene un dibujo rotulado como “Descripción del Reyno y Obispado de Jaen. Año de 1641”, que fue la base para la elaboración del *Mapa del Reyno y Obispado de Jaén* (Fig. 1).

Gregorio Fosman y Medina (Gregorio Forst) para acompañar las ediciones de los libros *Santos y santuarios del Obispado de Jaén y Baeza* (1653), de Francisco de Bilches Pedraza, y *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de Jaén y Anales eclesiásticos de este obispado* (1654), de Martín de Ximena Jurado.

Dicho mapa fue realizado por el grabador

El análisis de la estructura y el contenido del manuscrito *Ms. 1180 B.N.* permite aprehender cuáles eran los datos buscados por Ximena Jurado. Su principal interés dentro de la investigación anticuaria estuvo destinada especialmente a documentar por medio de vestigios materiales y fuentes literarias el territorio en época romana, tratando de compilar aportaciones y vestigios del primer cristianismo en esta región de la península Ibérica.



Fig. 1- *Mapa del Reyno y Obispado de Jaén* (Gregorio Forst, 1653). Se ha señalado el posicionamiento de la fortaleza de Aragonesa, entre “el camino del Arrecife” al sur, el arroyo Salado al este, el río Guadalquivir al norte y San Julián al este.

Ximena Jurado contó con la información proporcionada por colaboradores, tanto en lo referente a la numismática e inscripciones como en lo relativo a los asentamientos fortificados. En algunos de ellos se habían llevado a cabo “excavaciones sacras”, encaminadas a localizar antigüedades que atestiguaran la grandiosidad de estos sitios arqueológicos antes de la llegada de los musulmanes. Sin embargo, en su afán por documentar estos vestigios, lo que realmente representó fueron las construcciones militares transformadas por los castellanos tras conquistarlas a los almohades a partir de la derrota que estos últimos sufrieron en la Batalla de Las Navas de Tolosa (1212).

De este modo, Ximena Jurado destacó por ser un pionero de la cartografía histórica del Reino y Obispado de Jaén a mediados del siglo XVII. Los datos y dibujos sobre torres y recintos amurallados que incluyó en sus textos muestran un especial interés por la militarización de este territorio. Realizó una gran labor dada la enorme riqueza en vestigios de ciudades y sitios

fortificados de esta región (Mozas Moreno, 2018: pp. 482-484).

La treintena de dibujos sobre fortificaciones que Ximena Jurado incorporó al *Ms. 1180 B.N.* o que publicó en algunas otras obras se pueden dividir en tres grandes categorías (García-Pulido, 2023):

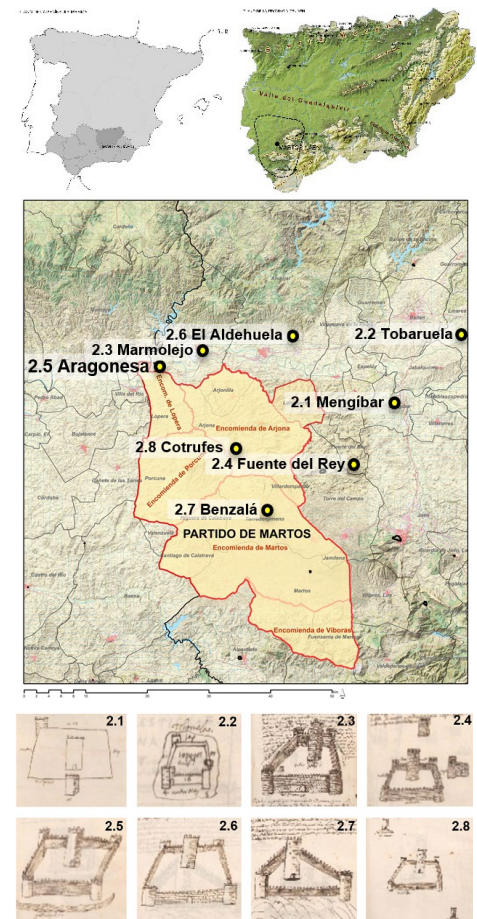


Fig. 2- (Arriba) Ubicación de los ocho pequeños recintos fortificados dibujados por Ximena Jurado en el *Ms. 1180 B.N.*, en relación a las encomiendas calatravas del Partido de Martos en su máxima expansión, situadas al oeste de Jaén tras la conquista castellana en el siglo XIII. (2.1.) Mengíbar; (2.2.) Tobaruela; (2.3.) Marmolejo; (2.4.) Fuente del Rey; (2.5.) Aragonesa; (2.6.) El Aldehuela; (2.7.) Benzalá; (2.8.) Cotrufes.

1) Dibujos de las murallas y torres de villas y ciudades, incluyendo sus alcázares, como en el caso de Alcalá la Real, Martos, Linares, Baeza, Baños de la Encina, Alcalá la Real y Arjona.

2) Murallas y torres de ocho pequeños recintos fortificados (Fig. 2): Mengíbar; Tobaruela (Linares); Marmolejo; Fuente del Rey, desde el siglo XVIII denominado Fuerte del Rey (Eslava Galán, 1999: p. 107); Aragonesa (Marmolejo); El Aldehuela (Andújar); Benzalá (Torredonjimeno) y Cotrufes o Cotrufe (Arjona).

3) Torres aisladas. Dibujó croquis de las de Cazadilla, San Julián (Marmolejo) y Escañuela (Arjona), dado que contenían inscripciones antiguas en sus muros o se encontraban junto a edificios religiosos.

También refirió inscripciones latinas que procedían de otras torres y fortalezas, aunque no las llegó a representar gráficamente. Entre ellas se encuentran la Torre del Alcázar de Bailén, la Torre de Santa Potenciana (Villanueva de la Reina), las ruinas de “Turbula” existentes cerca de la Torre de Tobaría (Linares) o las Torres de Alcázar y de Fuencubierta (Torredonjimeno).

En lo referente a los pequeños recintos defensivos, en época andalusí algunos podrían haber sido *ḥuṣūn* (pl. de *ḥiṣn*) vinculados a una o varias alquerías. También cabe la posibilidad de que hubieran desempeñado funciones para proteger infraestructuras viarias (Eslava Galán, 1988: pp. 97-113) y recursos estratégicos.

Estos dibujos suelen estar acotados o bien se indica sus dimensiones generales en el texto que los acompaña. En este bloque se pueden encontrar dos sencillos croquis de pequeño tamaño, apenas un esbozo con el trazado de los castillos de Mengíbar y de Tobaruela, habiéndose conservado este segundo, mientras que del primero subsiste la torre del homenaje en el núcleo histórico mengibareño. En los seis casos restantes se realizaron representaciones con algo más de detalle. Estos últimos se encuentran en las páginas destinadas a contener información sobre dichas localizaciones. De entre ellos, dos se han desarrollado como municipios, eliminando en el transcurso de los siglos XIX-XX la mayor parte de los vestigios de dichas fortificaciones, como es el caso de Marmolejo y Fuente del Rey. Por su parte, El Aldehuela y Cotrufes se han convertido en cortijos que han alterado la fisonomía del recinto fortificado existente en dicho lugar. Benzalá constituye en nuestros días un yacimiento arqueológico en el que aún se pueden observar los restos emergentes de una de las torres y parte de otra. El recinto de Aragonesa (Fig. 3) es el que más elementos conserva, pues

aún pueden contemplarse tanto la torre principal como su circuito de murallas, con tres torreones de esquina.

Estos seis últimos casos contaban con dimensiones similares y estaban situados en la zona occidental del reino de Jaén, en estratégicas vías de comunicación. Además, fueron representados con características formales comunes, como son la presencia de una gran torre del homenaje dentro de un recinto amurallado y almenado de forma cuadrangular (salvo en el caso triangular de Benzalá), el dibujo de torreones cilíndricos en las esquinas (menos el que se posiciona al sureste del recinto de Benzalá). Las torres principales interiores también se dibujaron cilíndricas, a excepción de Marmolejo, cuando en el caso conservado de Aragonesa es prismática.

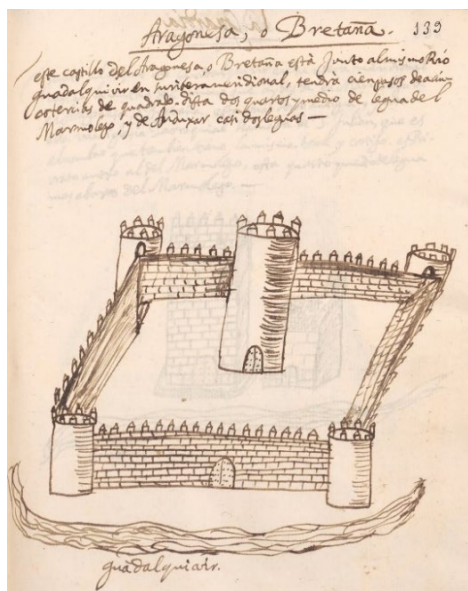


Fig. 3- Dibujo realizado por Martín Ximena Jurado con el texto “este castillo del Aragonesa, o Bretaña está junto al mismo Río Guadalquivir en su ribera meridional, tendrá cien pasos de a cinco tercias de quadrado [34,825 m de lado (Eslava Galán, 1988: p. 99)]. Distá dos quartos y medio de legua de Marmolejo, y de Andújar casi dos leguas” (Ms. 1180 B.N., fol. 138).

Estas imprecisiones se deben a que Ximena Jurado únicamente habría visitado algunas de estas seis fortalezas que dibujó con mayor detalle. Este podría ser el caso de la de Fuente del Rey, en el camino de Andújar a Jaén que habría recorrido en diversas ocasiones, y la de Cotrufes, en el

término de Arjona, por donde también pasó a menudo. También es posible que viese la de Marmolejo, pues resulta el dibujo más elaborado de esta serie. Parece improbable que conociese Aragonesa de primera mano, pues su croquis presenta numerosas incorrecciones respecto a la realidad material de dicha fortificación. Por ello se ha planteado que lo habría realizado a partir de la descripción de algún comunicante, dejándose influir por el trazado similar de los recintos fortificados que conocía personalmente (Eslava Galán, 1988: p. 99).

2. Yacimiento arqueológico de Aragonesa

El recinto medieval de Aragonesa se encuentra a 2,15 km al sureste de un *oppidum* situado junto al meandro del río Guadalquivir que lo contornea por el este, norte y oeste. Ocupó una amplia meseta al noroeste de la Loma de Bretaña, con una altura máxima de 237 m.s.n.m. (Fig. 4).

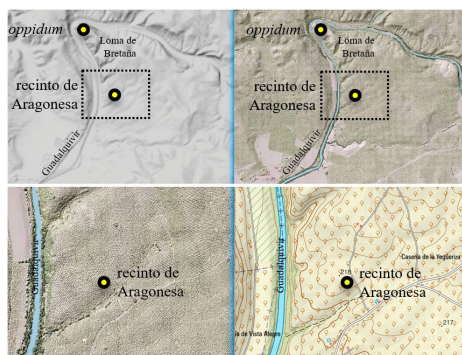


Fig. 4- Emplazamiento del *oppidum* ibérico y del recinto fortificado de Aragonesa, al sur y al este del meandro del río Guadalquivir, en el confin occidental del término de Marmolejo y de la provincia de Jaén (planimetría base: MDT, LIDAR y MTN-25 del Instituto Geográfico Nacional de España, Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana).

En él se han documentado varios periodos de ocupación desde la Edad del Cobre, convirtiéndose en un asentamiento fortificado en los momentos finales de la Edad del Bronce y en los inicios de época Ibérica (Serrano Peña *et al.*, 1990: pp. 164-165). Se desarrolló en la periferia de Tartessos en el siglo VII a.N.E., en el periodo Orientalizante o Ibérico Antiguo, siendo protegido en su extremo noroeste por una doble línea de muralla. Aumentó su tamaño hasta ocupar unas 5 ha de superficie hacia la mitad del siglo V a.N.E., cuando fue abandonado como un

oppidum de tamaño medio. En época Republicana romana el recinto volvería a ocuparse, a tenor de los materiales que han sido localizados de este periodo (Ruiz Rodríguez & Molinos Molinos, 1989: pp. 121-136).

En la Edad Media se establecería una alquería, por lo que el recinto de Aragonesa también podría haber estado vinculado con ella.

3. Recinto fortificado medieval de Aragonesa

Está emplazado a unos 8 km al suroeste de Marmolejo, en la frontera entre las provincias de Jaén y Córdoba, cercano a uno de los ramales de la calzada romana que remontaba el río desde la capital de la Bética, que fue reaprovechada posteriormente por el arrecife medieval. Se sitúa en un olivar a una cota de 213 m.s.n.m., a 500 m al oeste de la Casería de la Yegüeriza y a 400 m al este del río Guadalquivir, a mitad del viejo camino entre Villa del Río y la Ermita de San Julián, que ocupó el lugar de una atalaya medieval. A un centenar de metros al sur se encuentra una alberca, en la margen derecha de un arroyo que desemboca en el Guadalquivir.

El recinto fortificado tiene planta trapezoidal, conservando aún tres torreones de planta circular, macizos hasta el nivel del adarve. Según el croquis de Ximena Jurado habría contado con un cuarto torreón en el lado noroeste (Fig. 3). Sin embargo, cuando realizó dicho dibujo en la primera mitad del siglo XVIII, este ya no era visible, pues habría sido suplantado en época bajomedieval por una torre del homenaje de planta cuadrada y figura prismática que interceptó el lienzo de la muralla occidental (Fig. 5).

La entrada original al recinto estuvo situada a mitad del lienzo noreste, pero esta debió de verse alterada cuando se le adosó el caserío del que aún persiste el volumen de la nave principal. Sobre el vano de la puerta central de dicho paramento se han conservado las improntas de los ladrillos de una bóveda. Habría cubierto el espacio interior de una torre-puerta desaparecida, que fue adosada al muro de tapial. No se conservan improntas aparentes del contacto murario con esta estructura de acceso. Sin embargo, el mejor estado de conservación de la costra del tapial en el entorno del vano existente denota que estuvo cubierto y que se encontraba en un espacio interior antes ya de la construcción del cortijo contemporáneo.

Los lienzos del muro entre las torres tienen en torno a 1 m de espesor, ocupando el adarve la

mitad del grosor (Figs. 6 y 7). Están realizados con tapial de calicanto, con un promedio de unos 0,82 m en varios de los 6 cajones visibles, aunque también los hay que sobrepasan esa dimensión, alcanzando el muro unos 4,80 m de altura. Aún hoy se conservan algunas de las almenas que cuentan con la presencia de saeteras en su cuerpo bajo, remate piramidal y unas medidas en planta de unos 0,65 x 0,50 m. La distancia entre ellas estaría en torno a los 0,50 m (Eslava Galán, 1988: pp. 97-98; 1999: p. 103).



Fig. 5- Dibujo artístico sin pretender rigor absoluto de la torre del homenaje y del torreón de la esquina sur, realizado por Francisco Cerezo Moreno y publicado en el libro *Castillos y Atalayas del Reino de Jaén. Nuevo álbum de dibujos* (Cerezo Moreno & Eslava Galán, 1989: p. 197).

Es probable que los cuatro torreones de esquina fuesen en origen cuadrangulares y estuviesen contruidos también con tapial, siendo sustituidos posteriormente por otros de mampostería y planta circular. Estos últimos se dispusieron bastante adelantados para favorecer el flanqueo, sobresaliendo de los lienzos murarios entre 1,75 y 2,75 m. Hasta la altura del paso de ronda son macizos, cota donde al parecer eran huecos y posibilitaban en su interior un estrechísimo habitáculo, conservando más de 2 m por encima del muro. El diámetro de estos torreones cilíndricos varía: es de 4,50 m en la base y 3,90 m en la parte superior actual del más meridional, 3,50 m en el oriental y 4,00 m en el septentrional.

El de la esquina sur presenta un perfil troncocónico con éntasis que ha venido a compararse con el de alguno de los torreones cuadrados de tapial de la cerca de Jaén, considerado de época almorávide (Cerezo Moreno & Eslava Galán, 1989: p. 196), o con la torre circular de la postrera madrasa marroquí de Taakilt en el valle del Drâa (Eslava Galán, 1988: p. 98; 1999: pp. 104 y 489), aunque en este caso está construida con adobe y presenta una forma más troncocónica. Sin embargo, los torreones de mampostería y planta circular de Aragonesa son posteriores a los muros de tapial, pues se adosan a la muralla original sin traba aparente.

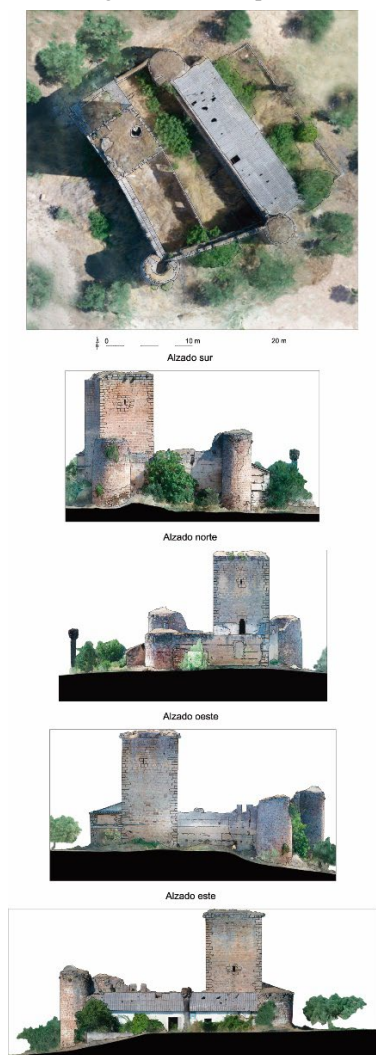


Fig. 6- Ortofotografías de la planta y alzados exteriores del recinto de Aragonesa (autor).

La torre del homenaje, de sólida construcción con sillería en las esquinas e hiladas de mampostería regular, suplanta parte de la muralla norte y oeste, así como al torreón de la esquina occidental (Figs. 6 y 7). Se encuentra ligeramente desenfilada hacia el noroeste. Su planta es cuadrada, con un promedio de unos 6,50 m de lado. Su altura hasta la terraza, cuyo parapeto ha desaparecido, es de más de 13 m, albergando en su interior tres niveles.

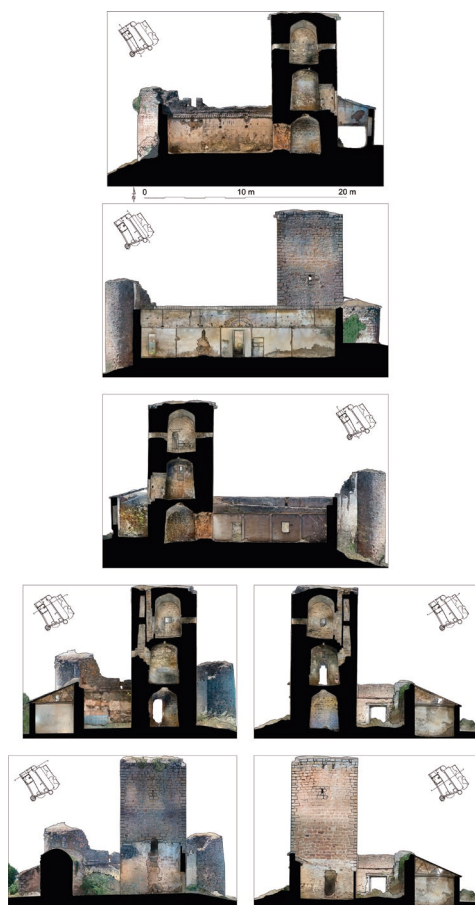


Fig. 7- Ortofotografías de los alzados y secciones interiores del recinto de Aragonesa (autor).

A la primera planta se accede a través de una puerta adintelada de 2,50 m de altura, abierta a 3,50 m de la rasante de la torre, en el centro del paramento noroeste. Este vano cuenta con y bóveda de cañón y dos peldaños para alcanzar el suelo de este primer nivel. Desde él se accede a un umbral situado en el paramento noreste, elevado 1,90 m sobre el piso y desde el que parte la escalera de caracol de entre 1,40 y 1,20 m de

diámetro que permite subir a la planta superior y a la terraza. Se ilumina por una saetera y por el hueco del acceso al nivel superior que cuenta con tres aspilleras. Ambas estancias están cubiertas con bóveda baída de mampostería.

El espacio situado en la parte baja no tiene escalera que lo relacione con el resto de la torre. Debió de corresponder a un aljibe, pues conserva restos de enlucido hidráulico y en la clave de su bóveda baída ligeramente apuntada existe una apertura circular que se abre al primer nivel.

En la terraza subsisten varios canes que sostuvieron lo que podría haber sido un maticán corrido, tres diagonales por cada esquina y, al menos, cuatro perpendiculares a cada lado (Figs. 6, 7 y 8). En el lado sureste se ha conservado un canal de desagüe tallado en piedra.



Fig. 8- Fotografía aérea desde el norte de la fortificación de Aragonesa (2-7-2020, autor).

4. Conclusiones

A falta de un estudio arqueológico que pueda ofrecer dataciones más precisas, en el devenir histórico del recinto de Aragonesa se pueden reconocer de manera preliminar al menos cuatro grandes etapas constructivas (Fig. 9):

I) La fortificación primigenia, levantada con tapial de calicanto de gran calidad, rico en cal y con muchos cantos de río, tendría un origen andalusí bajo medieval. Esta técnica constructiva ya habría alcanzado cierta madurez desde el siglo XI (Márquez Bueno, 2018), si bien los seis recintos defensivos dibujados con más detalle por Martín Ximena han venido siendo considerados como “fortines camineros beréberes”, edificados en época almorávide o almohade, entre finales del siglo XI y el primer cuarto del siglo XIII (Eslava Galán, 1988: p. 99; Cerezo Moreno & Eslava Galán, 1989: p. 196; Eslava Galán, 1999: p. 103). La fortificación de la Aragonesa probablemente habría contado con cinco torres cuadrangulares

también de tapial, que no se han conservado. Cuatro de ellas habrían estado en las esquinas y la que se adosó en la mitad del lienzo noreste alojaría a la puerta, tal vez con acceso en recodo.

II) La segunda fase correspondería a un primer periodo tras la conquista cristiana de Marmolejo, que, al igual que la vecina ciudad de Andújar, fue llevada a cabo por el rey castellano Fernando III en el año 1224. A partir de ese momento se podrían haber sustituido las torres de esquina de tapial por otras de mampostería y planta circular, aunque restaría por determinar la causa por la que cada una de las tres que se han conservado tienen dimensiones y particularidades diferentes.



Fig. 9- Ortofotografía en planta con las principales transformaciones de manera preliminar en el recinto de Aragonesa (autor).

III) En un tercer momento en época bajomedieval se edificó la torre del homenaje con carácter militar residencial, quizás una vez que la Orden de Calatrava organizó el territorio de la encomienda de Martos (Serrano Peña *et al.*, 1990: p. 165). Esta torre se ha venido datando a finales del siglo XIII o principios del XIV, como una “obra compleja atribuible sin duda a un excelente arquitecto militar” (Eslava Galán, 1988: p. 99; Cerezo Moreno & Eslava Galán, 1989: p. 196), aunque también podría ser algo posterior.

IV) Desprovisto ya de sus funciones militares, comenzaron a yuxtaponerse otras estructuras a los muros del recinto fortificado. Los restos

materiales de la casería que aún sigue en pie evidencian el empleo de materiales y técnicas constructivas del siglo XX, con una nave adosada por el exterior al muro noreste, levantándose también otras dependencias para sectorizar el patio interior. Para darle acceso desde el exterior se abrieron otras aperturas en el muro que protege la torre del homenaje en su zona septentrional.

La construcción de esta casería podría haber motivado la eliminación de la torre-puerta originaria del castillo. También es posible que desapareciese con anterioridad, como muestra el dibujo de Ximena Jurado, aunque, como se ha indicado, dicho croquis no es totalmente fiable.

Referencias

- Castillo Armenteros, J.C. (2004) Martín Ximena Jurado (1615-1664). In: *Universitarios giennenses en la historia: apuntes biográficos*. Jaén, Universidad de Jaén, pp. 137-145.
- Cerezo Moreno, F. & Eslava Galán, J. (1989) *Castillos y Atalayas del Reino de Jaén. Nuevo álbum de dibujos*. Jaén: Riquelme y Vargas Ediciones, (Castillo de Aragonesa o Bretaña, pp. 196-197).
- Eslava Galán, J. (1988) Fortines bereberes en al-Andalus. *Cuadernos de estudios medievales y ciencias y técnicas historiográficas*, 14-15, 97-113.
- Eslava Galán, J. (1999) *Los castillos de Jaén*. Armilla (Granada), Ediciones Osuna, (Castillo de Aragonesa o Bretaña, pp. 103-104).
- García-Pulido, L.J. (2023) Andalusi Defensive Architecture through Martín de Ximena Jurado's Drawings (Mid-17th Century). *Arts* 2023, 12(5), 205. <https://doi.org/10.3390/arts12050205>
- Márquez Bueno, S. (2018) La tecnología constructiva andalusí: obra encofrada y revestimientos en la arquitectura militar (ss. XI-XIII). El ejemplo de las torres. *Arqueología de la Arquitectura*, 15: e076. <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2018.007>
- Mozas Moreno, M.S. (2018) *Martín de Ximena Jurado: Manuscrito 1180 de la Biblioteca Nacional de España. Arqueología en Jaén en el siglo XVII: monedas y antigüedades*. Jaén, Editorial Universidad de Jaén.
- Parejo Delgado, M.J. (1982) Don Martín de Ximena Jurado, historiador del reino de Jaén. In: *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, vol. I, Córdoba, pp. 275-285.
- Recio Veganzones, A. (1960) Descripción del manuscrito 1180 de la Biblioteca Nacional (BNE), Antigüedades de Jaén, original de D. Martín de Jimena Jurado. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 23, 49-68.
- Rodríguez Arévalo, M. (2001) Martín Ximena Jurado, historiador villanovero del Reino de Jaén. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 179, 7-28.
- Ruiz Rodríguez, A. & Molinos Molinos, M. (1989) Fronteras: un caso del siglo VI antes de nuestra era. *Arqueología Espacial*, 13, 121-135.
- Serrano Peña, J.L., Coba González, B.E., Rísquez Cuenca, C. & Montilla Pérez, S. (1990) Prospección arqueológica superficial en el término municipal de Marmolejo (Jaén). In: *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 88. III. *Actividades de Urgencia. Informes y Memorias*. Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, pp. 164-166.
- Ximena Jurado, M. (1654) *Catálogo de los obispos de las iglesias catedrales de Jaén y anales eclesiásticos de este obispado*. Edición facsímil, estudio preliminar e índices José Rodríguez Molina y M.^a José Osorio López (1991). Granada, Universidad de Granada, Colección Archivum.

Notas

- (1) La investigación ha sido realizada en el marco del proyecto I+D+i titulado “Documentación gráfica de los castillos y alcazabas medievales conservados en Andalucía. Puesta al día del conocimiento y difusión de este legado patrimonial (ALCAZABA)” (UMA18-FEDERJA-257), financiado por el Programa Operativo FEDER Andalucía 2014-2020, de la Convocatoria de la Universidad de Málaga para proyectos retos y frontera de 2018.